

PROF. ING, ARTHUR POSNANSKY
F. R. A. I. F. R. A. R. C. H. I. F. A. A. A.

AL GOBIERNO DE BOLIVIA
Y A LOS HOMBRES
PROBOS DEL PAIS

EL ACRE
—
EL MUSEO NACIONAL
—
LA ESTAMPILLA TIHUANACU

EDITORIAL DEL INSTITUTO TIHUANACU DE
ANTROPOLOGIA, ETNOLOGIA Y PREHISTORIA

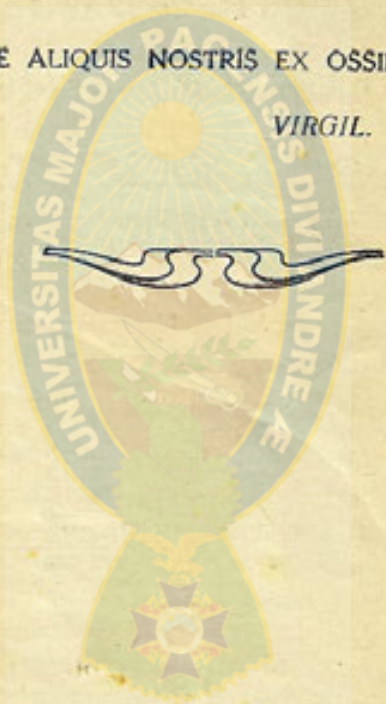
LA PAZ (BOLIVIA)

1932

921
00921

EXORIARE ALIQUIS NOSTRIS EX OSSIBUS ULTOR.

VIRGIL.



PROPIEDAD

DE LA

OSTRIA GUTIERREZ

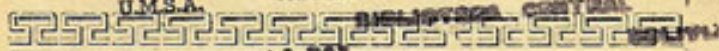
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ABRIL

U.M.S.A.

BIBLIOTECA CENTRAL

FA
346.034

P 855 g



2060 29-II-72

30 NOV. 1966

DOS PALABRAS

He creído necesario dar a la publicidad la carta que dirigí al señor Ministro de Instrucción, a raíz de un ataque de prensa que sufrí con motivo de los trabajos de la Misión Bennett en Tihuanacu, a fin de exponer ante la opinión pública, una vez por todas, la verdad y el origen de la perversa campaña que se ha abierto contra mí, desde hace muchos años. Campaña que sólo se funda en el odio madurado al calor de la envidia y de la bajeza, quienes no conocen de cerca mi conducta, a lo largo de treinta años que he vivido en Bolivia, podrían acaso dar crédito a tanta versión tendenciosa y malévola que se ha hecho circular para herir mi reputación. Todo «lo que se dice» es siempre susceptible de hacer eco en las personas que no están bien enteradas de un asunto, y por eso, para destruir «lo que dice» cierta clase de sujetos sin otra función social que la de vivir de la intriga y la de ganar dinero con amenazas al honor ajeno, he querido dar a conocer en forma sintética a la opinión ilustrada, la verdad de mi acción en el país, desde mi llegada, como consecuencia de los servicios que presté en el Acre, hasta los inconvenientes que se suscitaron después de la emisión de la estampilla Tihuanacu.

La clase ilustrada y los hombres comprensivos y honestos dictarán su veredicto justiciero, y reprobarán acremente la ruin campaña de calumnias que se hizo contra un ciudadano que sólo tuvo una pasión: ¡LA CIENCIA!, y una norma de conducta ¡LA HONRADEZ!

Prof. Ingro. Arthur Fosnanskj.



Investario No.

001163

Stencil No.

21-I-85



OFICIO DIRIGIDO

AL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA A
RAIZ DE UN BOLETIN TITULADO:
«LAS EXCAVACIONES DE TIHUANACU»

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de
Instrucción Pública.

Presente.

Señor Ministro:

En un boletín titulado «Las excavaciones en Tihuanacu», que ha circulado profusamente en esta ciudad y cuyo texto es una carta dirigida a V., he visto, señor Ministro, que dos individuos de cierta clase social, que se titulan presidente y secretario de la «Unión Obrera Tihuanacu», emplean frases insultativas al referirse a la Misión Bennett que realiza con éxito los sondeos que autorizó el gobierno, tratando a la vez, en forma inconscientemente irrespetuosa, a esa elevada repartición de Estado. En esa misma carta se hiere mi reputación de modo intolerable y brutal, con la siguiente frase: «Los recuerdos ingratos de Arturo Posnansky, aún están frescos».

Señor Ministro, quise llevar silenciosamente por siempre las amarguras que se han acumulado en

mi pecho durante muchos años, sin decir una sola palabra contra mis difamadores y en espera del fallo que ha de dictar la posteridad sobre nuestros actos y nuestras actividades. Pero tengo hijos nacidos en Bolivia y por eso es mi obligación ineludible no permitir que se les señale algún día recordándoseles que pesó sobre mí una tacha cualquiera, aunque sólo se fundara en la calumnia y el odio.

Es este el motivo de la presente carta, que es también consecuencia de la campaña sistemática que me hace cierta prensa de bajo nivel social, campaña que exhala su podredumbre y maldad innata. Es por eso que me veo obligado a dejar mi modestia a un lado para decir de aquí en adelante la verdad, la estricta verdad...

Soy un hombre que he llegado a Bolivia no como un turco, con la percha al cuello o con el traje deshilachado sobre el cuerpo. No he llegado al país como esos sujetos, mercaderes ahora enriquecidos, que tienen la boca llena de expresiones estúpidas y que presumen de sabiduría a la manera de cierto negociante de antigüedades que ha instalado su almacén en la plaza Murillo.

Yo llegué a Bolivia involuntariamente. Durante la campaña del Acre, por mi espíritu esencialmente idealista, por mi entusiasmo de caballero, por mis compromisos de amigo con distinguidos bolivianos como don Pedro Kramer y otros, me comprometí, en circunstancias en que gozaba yo de una situación económica des-

ahogada, a colaborar a Bolivia en la guerra del Acre. Fué en Manaos, y en esa región y en ese tiempo los expedicionarios bolivianos, odiados por el Brasil como actualmente serían odiados en Bolivia quienes protegieran los intereses del Paraguay, no merecían de parte de nadie, de nadie, la más mínima facilidad de crédito. Pues no solamente abrí yo mi crédito al Gobierno de Bolivia, proporcionándole víveres y embarcaciones, sinó que presté también el concurso de mi esfuerzo personal, arriesgando numerosas veces mi vida en las tres campañas del Acre, para defender la soberanía de este país. Tuve al fin que fugar, para no ser linchado en la plaza pública del Pará, por haber sido autor, en un momento de entusiasmo juvenil, de un contrabando de armas en favor de Bolivia. Ninguna mira de lucro tuve presente en esa ocasión. Era simplemente el altruismo de un espíritu aventurero de joven que se lanzaba decididamente en favor de la causa que consideraba justa... Viven todavía en La Paz personas de alto nivel social y político que pueden confirmar mis palabras, como los sostienen también plenamente los libros que se han publicado sobre la Campaña del Acre y los documentos que cursan en los archivos nacionales.

Fugando del Brasil en un vapor alemán, llevando únicamente la ropa que tenía sobre el cuerpo, llegué a Alemania después de mil peripecias, sin recursos, enfermo de terciana, perdidos todos los bienes que adquirí en aquellas mortíferas re-

giones durante varios años de trabajo rudo e incesante...

En Berlín, alojado en casa de mi madre, hice repetidos cables al Gobierno de Bolivia, a fin de que se me pagara aquello que yo había prestado en momentos de gravísimo apremio. Esos cables quedaron sin contestación... Resolví en vista de ello viajar a Bolivia con el ánimo deliberado de cobrar esos pesos y regresar inmediatamente a mi país para implantar una industria. Supuse que ninguna dificultad se me opondría, en el país por el cual me había sacrificado tanto, para cobrar esos fondos. Y me equivoqué... *Cobré durante diez años lo que se me debía*, y ese es, señor Ministro, el motivo por el que terminé permaneciendo en Bolivia.

¡Cuánto me costó cobrar la suma que se me adeudaba y de qué medios me tuve que valer, son hechos que están en la conciencia pública!

Entretanto, yo era un hombre joven,—llegué a Bolivia de 29 años,—y no podía permanecer cruzado de brazos mientras se me pagara. Por eso, aprovechando mis conocimientos académicos y científicos, comencé a dedicarme a la ciencia y a las industrias.

Luego, nacieron aquí mis hijos y con el trabajo incesante que desarrollé yo, se echaron las bases de una modesta fortuna. Pero no equivalente a la que tuve en el Acre... ¿Qué fué de esa fortuna?

La canalla que medra en cierta clase social, durante muchos años y momento a momento lan-

za en libelos, pasquines y periódicos despreciables, la especie de que mi pequeña fortuna, toda ella hipotecada y que para ellos representa millones, es producto de lo que «robé» en Tihuanacu... Sólo una exclamación que vaya a caer sobre la canalla maldita puede ser mi respuesta.

En los veintinueve últimos años hice cerca de 800 viajes a Tihuanacu contando las expediciones de estudio al altiplano y al interior. Cada viaje me costó siquiera 300 bolivianos y en la expedición al Titicaca, Desaguadero y Poopó gasté 6,000. Invertí, pues, una fortuna considerable. ¿Con qué objeto, con qué provecho? Con todas esas erogaciones pude yo adquirir haciendas y trabajarlas como lo hacen otros, y hoy habría estado en situación de vivir de acuerdo a mis condiciones de hombre envejecido que ha trabajado con la aplicación y asiduidad de una hormiga. Habría podido vivir sin luchas, tranquilo, dejando a mis hijos con los medios necesarios para abrirse fácilmente camino en la lucha por la vida.

¿Que he robado yo algo en Tihuanacu? ¿Que he vendido algo en el extranjero? A quien me lo compruebe le obsequiaré mi casa y mi fábrica.

¿Que el Gobierno me ha proporcionado fondos para mis estudios? Jamás. Ni los gobiernos ni nadie, como nunca recibí el más pequeño estímulo a tiempo que desenvolvía una árdua labor de propaganda, en consorcio con el finado patricio don Manuel Vicente Ballivián,

consiguiendo la venida de fuertes capitales al país.

En mi lengua natal, en la lengua de Goethe se dice: «Nichts ist so fein gesponnen es komm, doch an die Sonnen», nada tan fino es urdido que algún día no llegue a la luz. Y bien, ¿a quién he vendido yo algo de Tihuanacu, aunque fuera lo más insignificante?

Si obsequié hace años, con venia del Gobierno de Bolivia, pequeñas colecciones a corporaciones científicas, ese hecho no constituye ningún delito, y por el contrario enaltece al país y me honra personalmente entregar al estudio de la ciencia algunos maravillosos motivos de nuestra prehistoria.

A base de mis propios estudios he escrito más de ochenta trabajos y centenares de artículos para revistas y periódicos. ¿Que beneficios lucrativos he obtenido de esa labor? Ninguno.

Por mi propio esfuerzo edité mis obras y las distribuí, con el fin de hacer propaganda de las peculiaridades del país, entre todas las universidades del mundo, escuelas y corporaciones científicas, que, durante un cuarto de siglo me enviaron sus canjes, origen en parte de mi numerosa, atacada y mermada biblioteca...

Con mis manos de obrero y el sudor de mi frente amasé en mi fabrica de ladrillos, sin auxilio de nadie y durante muchos años, los medios para la construcción del Palacio Tihuanacu, motivo de orgullo en Bolivia. Con el producto de mis

expediciones científicas y el dinero que yo ganaba, dinero con el que adquirí interesantes objetos, se llenó gran parte de ese museo, sin que los objetos y colecciones que aporté hubieran costado al Gobierno de Bolivia un solo centavo...

Alquilé el edificio cuando el Gobierno aún no lo había adquirido. Este edificio representaba un valor superior a 600,000 bolivianos y debía una considerable suma a los bancos y particulares. Su valor exigía un arriendo equivalente siquiera al 6 por ciento o sea 36 mil bolivianos, aún sin tener en cuenta el uso de sus valiosas instalaciones científicas. Pues bien, yo pedí tan solo 1,000 bolivianos de alquiler mensual, para instalar allí el Museo Nacional, museo que don Manuel Vicente Ballivián y yo habíamos formado durante muchos años sin cargo alguno para el Estado. Debía dirigir yo con carácter ad-honorem la organización de esa institución científica, pero el entonces ministro de instrucción, Dr. D. S. B., me dijo que esos servicios gratuitos resultaban indecorosos para el Estado y que era necesario guardar las formas, dividiendo la suma correspondiente a los alquileres en dos partes: 600 bolivianos por alquileres y 400 bolivianos como sueldo de Director del Museo Nacional. El público juzgará si efectivamente mis servicios fueron gratuitos durante aquellos años.

Pero como debía fuertes sumas con hipoteca del citado edificio, me era imposible hacer el servicio a los bancos con esos 1,000 bolivianos que pagaba el Gobierno y ni los recursos provenientes

de mi fábrica eran suficientes, como había pensado yo, creyendo que una vez librado el edificio de toda deuda, quedaría después de mi fallecimiento como una fundación científica para el estudio del hombre americano. Por nada me resignaba a venderlo porque una parte de mi alma estaba incrustada en esas graníticas paredes. Su pérdida, empero, era inevitable. Se publicaron los avisos de remate y un buen amigo mío me aconsejó vender el Palacio Tihuanacu al Gobierno, evitando así que el Banco lo rematara. Las cámaras dirigieron minutas de comunicación al Gobierno en sentido de que se adquiriera el Museo Tihuanacu, pero esas insinuaciones no surtieron efecto. Entonces llegó de Europa un amigo boliviano y me manifestó que contando con buenas relaciones en el Gobierno, podría constituirse en intermediario de la venta a condición de que se le pagara yo un 10 % de comisión. Este 10 % se transformó más tarde en una tercera parte de mis propiedades y empresas industriales...

Ese amigo, usando de sus influencias, consiguió que el gobierno adquiriese al fiado el edificio. Su tasación verificada por los peritos e ingenieros del Estado y los que a ese efecto se designaron, arrojó una suma superior a Bs. 600,000. Hechas las escrituras, el gobierno se hizo cargo de las deudas que pesaban sobre el edificio, algo más de 100,000 bolivianos. Algunos años después, durante los cuales nada se me abonó por concepto de alquileres, el gobierno me pagó 17 mil bolivianos en efectivo y 361 mil bolivianos

en bonos despreciados del Estado. De estos fondos obsequié 61 mil bolivianos al Estado a fin de que se siguiera concluyendo el edificio según mis planos, reservándome yo 300 mil bolivianos en bonos y continuando como Director ad-honorem del Museo Tihuanacu. He ahí el gran negocio que hice con el Museo Tihuanacu...

¿Qué hice con los 300 mil bolivianos en bonos del Estado?

Con el fin de hacer una intensa propaganda de Tihuanacu, concebí la idea de aprovechar todos los motivos de la Puerta del Sol para dibujar una serie de estampillas conmemorativas del primer centenario de Bolivia, sin tener jamás, ni remotamente, la idea de hacer yo la emisión.

El Ministro de Fomento y Comunicaciones vió el hermoso diseño sobre fondo de oro y se entusiasmó. Llevó el proyecto al Presidente de la República, quien, en vista de la belleza de las estampillas y del significado del proyecto, participó del entusiasmo del Ministro. Se me llamó, se me felicitó y se me dijo que el gobierno no tenía dinero para hacer la emisión, pero que en cambio podía encargarme yo de efectuar la emisión, entregándome el gobierno en pago el 3 por ciento de la emisión, porcentaje solamente vendible a los filatélicos del exterior. En mi afán de difundir el conocimiento de Tihuanacu en todo el mundo, acepté la proposición. Tomé los 300 mil bolivianos que poseía en bonos, los llevé a la casa comercial de don Jorge Saenz y me presté 100 mil bolivianos. De estos cien mil bolivia-

nos, pagué a los intermediarios una considerable comisión y me marché a Europa para hacer la edición, bajo el control de los personeros del gobierno de Bolivia. Pero el dinero de que disponía resultó insuficiente porque se trataba no sólo de una emisión grande, como hasta entonces no había sido hecho otra, sino una edición de lujo jamás visto y en la historia de la filatelia. Me presté, entonces, de mi hermano León Posnansky, propietario de una fábrica química en Berlín, 45 mil marcos oro que lo adeudo hasta hoy.

El gobierno no gastó un solo centavo. Yo pagué los gastos de viaje a Europa, los modelos, cuños, impresión, embalamiento, fletes, seguros, etc., e hice todos los gastos de propaganda para que el mundo filatélico y científico recibiera la edición en forma conveniente y el gobierno obtuviera una fuerte ganancia.

Se hizo la edición, se la entregó al Gobierno y el gobierno, después de sus informalidades y chicanas que duraron años, me compró mi derecho el 3 por ciento por 100 mil bolivianos que hasta hoy no se me ha pagado.

Voilà mis grandes negocios y peculados en Bolivia... y los robos y la fortuna que arranqué en Tihuanacu... Y por todo eso se me insulta y se me calumnia infamemente desde hace años. ¿Y qué ha hecho el Gobierno de Bolivia enterado de mi labor de patriota, de ciudadano y hombre de ciencia? ¿Me ha concedido algún premio o ha tenido una actitud de estímulo conmigo? *¿Me ha amparado siquiera contra las infamias diarias*

que me hacían sufrir y que aún continúan, y ha recordado alguna vez que soy yo quien hizo conocer ese rincón del mundo que se llama Tihuanacu, atrayendo los ojos del mundo entero sobre Bolivia? Nada de eso. El gobierno ha permitido, estando plenamente seguro de mi honorable conducta, que se me insulte y se me calumnie.

Se ha permitido que los despechados y los infames que comercian con sus conciencias como comerciaban o pudieran comerciar con las piezas de Tihuanacu, me hagan víctimas de sus odios, de sus híbridas pasiones y de sus invectivas. Así se manifestaron siempre la impotencia y la estupidez, señor Ministro, toda vez que apareció en medio impropicio un hombre de estudio y de acción, con inquietudes nobles y ánimo triunfador.

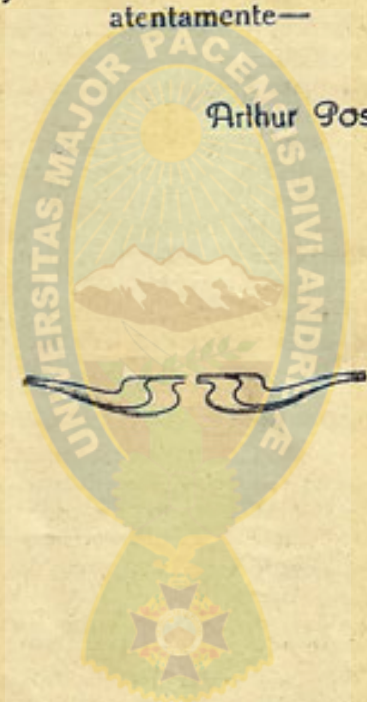
«Los ingratos recuerdos de Arturo Posnansky aún están frescos». Ese es el eco, señor Ministro, de la guerra inaudita que se ha desencadenado sobre mí desde hace muchos años; guerra que sólo la bajeza y la impotencia de mis detractores puede justificar, pero que, de todos modos, debiera llegar a su fin cuando he pasado de los 58 años, y cuando el país se halla bajo un régimen de legalidad que alienta el propósito de amparar a los servidores del país, contra todas las maquinaciones que estimula el odio y la bajeza de los enemigos anónimos, incapaces de comprender la inquietud intelectual que me obligó a dedicar toda mi vida a Tihuanacu, cuyas reli-

quias pertenecen no sólo a Bolivia sino a la América toda.

Con este motivo tengo el honor de saludar a Ud. muy

atentamente—

Arthur Posnansky.



TRABAJOS DEL AUTOR

- 1.—Die Osterinsel und ihre prachistorischen Monumente. Pola 1895.
- 2.—Os indios Paumaris e Ipurínas no Río Purús, seus costumes etnológicos. Pará 1898.
- 3.—Mapa del Río Acre (siete volúmenes), Escala 1:21,000. Manaos, 1897 a 1900. Sociedad Geográf. La Paz.
- 4.—Campaña del Acre. La Lancha «Iris», Aventuras y peregrinaciones. La Paz 1904.
- 5.—Estudio petrográfico de Tihuanacu. La Paz 1904.
- 6.—Un viaje en el lago Titicaca, a bordo de la L. N. «Carmen» (Album descriptivo). La Paz 1905.
- 7.—Razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino. (50 ilustraciones, tres planos, un cromó). IV Congreso Científico. (I Panamericano). Santiago de Chile 1908.
- 8.—Monumentos Prehistóricos de Tihuanacu. (Homenaje al XVII Congreso de Americanistas). La Paz 1910.
- 9.—Tihuanacu y las razas y monumantos prehistóricos del Altiplano Andino. (Trabajo leído en las sesiones del XIII Congreso Internacional de Americanistas). Buenos Aires. 1910.
- 10.—Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna, Titicaca y Koati (Con album de 35 vistas). La Paz 1910.
- 11.—Ferrocarriil Potosí-Sucre. Con motores auto-generadores. Gas-Eléctrico. La Paz 1911.
- 12.—El clima del Altiplano y la extensión del Lago Titicaca, con relación a Tihuanacu en épocas prehistóricas. (Con un plano y cuatro grabados). La Paz 1911.
- 13.—Lorenzo Sundt y la Geología boliviana. [Primera rectificación]. La Paz 1911.
- 14.—Tihuanacu y la civilización prehistórica en el Altiplano. La Paz 1911.
- 15.—Tihuanacu. (Segunda edición aumentada y corregida). La Paz 1911.

- 16.—La Misión del Delegado de la Sociedad Geográfica de La Paz, ante el XVII Congreso Internacional de Americanistas. La Paz 1911.
- 17.—Breves reflexiones sobre el origen de los Incas. (Revista chilena de Historia y Geografía). Santiago de Chile 1911.
- 18.—Lorenzo Sundt y la Geología boliviana. (Segunda rectificación). La Paz 1911.
- 19.—Guía General ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koati). Con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus, y escritura de los aborígenes del Altiplano Andino. (Con un cromó, 54 grabados, tres planos y cuatro facsímiles). La Paz 1912.
- 20.—El signo escalonado. (Proceedings of the XVII th. International Congress of Americanists). London 1912.
- 21.—Die Altertümer von Tihuanacu. (Zeitschrift für Ethnologie, Heft 1). Berlin 1903.
- 22.—Praehistorische Ideenschriften in Südamerika (Zeitschrift für Ethnologie, Heft 2). Berlin 1913.
- 23.—Eine falsche Kritik Max Uhle's über «Tihuanacu». Berlin 1913.
- 24.—Una falsa crítica de Max Uhle. Un par de palabras críticas sobre la obra «Tihuanacu» por Stübel y Uhle, (Parte de Uhle). Berlin 1913.
- 25.—Thesaurus ideographiarum. Tomo 1. El signo escalonado en las ideografías americanas con especial referencia a Tihuanacu. (Editor: Dietrich Reimer). Berlin 1913.
- 26.—Thesaurus ideographiarum americanarum Band 1. Das Treppenzeichen in den Amerikanischen Ideographien mit besonderer Rücksicht auf Tihuanacu. [Verlag Dietrich Reimer]. Berlin 1913.
- 27.—Una metrópoli prehistórica en la América del Sur. [Editor: Dietrich Reimer]. Berlin 1914. [Obra premiada].
- 28.—Ein neues craneometrisches Instrument, und seine

Verwendung zur Herstellung von Messbildern. Berlin 1913.

- 29.—Eine praehistorische Metropole in Sudamerika. (Editor: Dietrich Reimer). Berlin. 1914. [*Obra premiada*].
- 30.—Creencias cosmológicas y teogónicas de los antiguos Tihuanacus. Estudios basados en las inscripciones ideográficas de los monumentos y obras de cerámica. Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz 1914.
- 31.—Signos mongoloides en algunos tipos étnicos del Altiplano. Estudio presentado al Segundo Congreso Científico Panamericano. Washington E. U. 1915.
- 32.—La Lengua Chipaya. La Paz 1915.
- 33.—Problema del Saneamiento de La Paz. 1916.
- 34.—El gran templo del Sol en los Andes. La edad de Tihuanacu. Astronomía prehistórica. 1918. Bol. Soc. Geogr. La Paz.
- 35.—«El Ekeko», contribución al folklore boliviano. La Paz 1918.
- 36.—Los Chipayas de Carangas. 1918.
- 37.—Retratos y recuerdos de animales extinguidos en la Cerámica de Suramérica.
[La Macrauchenia y su relación con el legendario Huari-huilka]. 1919. Bolt. Soc. Geogr.
- 38.—Le grand temple du soleil dans les Andes. L'age de Tihuanacu. Astronomie prehistorique. La Paz 1919.
- 39.—La hora futura. La Paz 1919.
- 40.—Apuntes antropogeológicos andinos. Bolt. Soc. Geogr. La Paz 1920.
- 41.—Templos y Viviendas prehistóricas. La Paz 1921.
- 42.—Bosquejo biográfico de Don Manuel Vicente Ballivián. La Paz 1922.
- 43.—Breves noticias de una rama cultural Tihuanacu al Noreste de Bolivia. 1922.
- 44.—Operaciones quirúrgicas en pueblos primitivos. La Paz 1922.
- 45.—¿Quiénes eran los Incas? Bol. Soc. Geogr. La Paz 1922.
- 46.—La edad del género humano. La Paz 1922.

- 47.—Einstein y su nueva verdad. Bol. Nacional de Ingenieros 1923. Nr. 1. La Paz.
- 48.—Impulsos atávicos, el caso de Polonia Méndez. La Paz. 1923.
- 49.—Ueber Trepanieren und künstliche Verunstaltungen an Aymara-schaedeln. (Zeitschrift für Ethnologie, 1924. Heft 5)6. Berlin.
- 50.—Führer V. d. Geographisch-industrielle Ausstellung «Bolivia» in Berlin 1924.
- 51.—Kulturvorgeschichtliches u. die astronomische Bedeutung des grossen Sonnentempels von Tihuanacu in Bolivien, (Anales XXI. International Congress of Americanists) The Haag 1924.
- 52.—La Bolivia moderna (Le vie D'Italia e Dell'America Latina). Milano 1925.
- 53.—Nuevas investigaciones en Carangas (Bolivia) (Anales de XXI e Congrès International des Americanistes). Goteborg 1924.
- 54.—Der Mensch vor dreizehntausend Jahren. (Die Woche Nr. 46 u. 47) Berlin 1924.
- 55.—Im «Das Weltall». 24 Jahrg. 2 Heft. Nov. 1924. Kulturvorgeschichtliches und die astronomische Bedeutung des grossen Sonnentempels von Tihuanacu in Bolivien. (Vortrag in der Treptow-Sternwarte u. Sternwarte Potsdam).
- 56.—Notes on Prehistoric culture and the importance of the Temple of the Sun in the Andes. (Bolivian-Magazine). London 1925.
- 56.—El motivo escalonado en la ornamentación y simbolismo de la América precolombina, in Monatschrift «Bolivia» Hamburg 1925.
- 58.—Ausgewanderte Plaquetten im Tihuanacustyl. Hannoveranische geologische Gesellschaft, Nr. 17 Hannover 1925.
- 59.—Die erotischen Keramiken der Mochicas u. deren Beziehung zu occipital deformierten Schaedeln. Frankfurt 1925. Band II, der Abhandlungen zur Anthropologie. Ethnologie u. Urgeschichte der Frankf. Anthropol. Gesellsch.

PROPIEDAD

DE LA

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ

3 NOV. 1968

JUSTA GUTIERREZ
 U.M.S.A.

- 60.—Argument des archaéologischen Films; Tihuanacu. der Untergang einer Welt. Berlin 1925.
- 61.—Las cerámicas eróticas de los Mochicas y su relación con los cráneos occipitalmente deformados. La Paz 1926.
- 62.—Una ciudad prehistórica en el Beni. La Paz 1926.
- 63.—Los Urus. La Paz.
- 64.—La odisea de la Estampilla Tihuanacu. La Paz 1926.
- 65.—Argumento de la película arqueológica «La Gloria de la Raza o Tihuanacu, el ocaso de una cultura». 1926.
- 66.—La edad de Tihuanacu. (Buenos Aires, «La Nación», 13 y 20 de junio de 1926).
- 67.—Comentarios preliminares a la «Esfige Indiana». La Paz 1926. Editorial del Instituto Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria.
- 68.—Titicaca-Desaguadero-Poopó. Una vía fluvial navegable hasta Oruro. Irrigación y colonización de las márgenes del Desaguadero. Arborización del Altiplano. Sanatorio en la Isla Panza. La Paz 1927. Edit. Instituto Tihuanacu.
- 69.—Nuevos datos cronológicos de Tihuanacu. 1928 XXIII. Congreso Internacional de Americanistas. Nueva York.
- 70.—La remoción del cingulo climatérico en el Altiplano de los Andes y el consiguiente despueblo de la región interandina. 1928. International Congress of Americanists. New York city y Boletín de la Universidad del Cuzco.
- 71.—La fundación del «Geological Survey» en Bolivia. 1929.
- 72.—El calendario de Tihuanacu. 1930.
- 73.—Origen del culto y cultura en las tres Américas. (21 clichés y un mapa). 1930. XXIV Congreso Internacional de Americanistas, Hamburgo.
- 74.—Ascensión económica-industrial de Sudamérica. América del Sud productora de sus propios recursos. Una fuente productora de energía eléctrica para una Central Transcontinental.—«El Diario». La Paz 1930.

- 75.—Un nuevo carácter sexual secundario: Revista No. 1. de la Sociedad Científica de Bolivia. La Paz, 1930.
- 76.—El derecho de Bolivia sobre el Chaco, desde el punto de vista geográfico (con dos mapas y un facsimil). La Paz. 1930 Editorial del Instituto Tihuanacu de Antropología y Prehistoria.
- 77.—Supuestos errores en el cálculo de la edad de Tihuanacu (una réplica) Boletín Nr. 59-60 de la Sociedad Geográfica de La Paz. 1931.
- 78.—Publicación del manuscrito inédito de Fr. Bartolomé de Mora de lo sucedido en la Guerra de Chiriguano 1729. (con introducción y notas del doctor A. Metraux), Revista del Instituto de Etnología, tomo II. Universidad Nacional de Tucumán. 1931.
- 79.—Leyendas prehispánicas sobre dos «Kerus». Revista del Instituto de Etnología. Tomo II. Universidad Nacional de Tucumán. 1931.
- 80.—Las perlas Agri y representaciones sobre tejidos arcaicos como prueba del Descubrimiento de América antes de Colón. (Al VII. Congr. Cientf. Panamericano México 1932).
- 81.—Conexiones prehistóricas México-centroamericanas con la antigua metrópoli de los Andes. (Al VII. Congr. Cient. Panamericano México 1932).
- 82.—Hacia un irracional y anticuado comunismo que retrogradaría la cultura humana quinientos años, o hacia el *Racionalismo Social* que dará al hombre lo que el hombre necesita y exige para vivir dignamente. (con 2 grabados). La Paz 1932.
- EN PRENSA Y PREPARACION**
- 83.—El Calendario fijo y racional de Tihuanacu. (Boletín de Estadística del Conc. Municipal de La Paz.)
- 83.—Pueblos Aruwakes en el Altiplano Interandino. (Para la Revista del Instituto de Etnología. Universidad Nacional de Tucumán.)